

Andrés Zaldívar, senador DC, por la presencia del ex líder socialista en las exequias de Patricio Aylwin:

“Le agradecí a Altamirano haber asistido, porque **fue un gesto republicano**”

RODRIGO SAENZ/AGENCIAUNO



El parlamentario relata su conversación con el ex secretario general del PS en la UP durante el velorio del fallecido ex Presidente y repasa la extensa trayectoria política de Patricio Aylwin Azócar.

Mauricio Mondaca L.
mmondacal@mediosregionales.cl

El senador Andrés Zaldívar, uno de los observadores más cercanos de la trayectoria política del ex Presidente Patricio Aylwin, cree que uno de los gestos más importantes de las exequias del ex Mandatario fue la presencia de Carlos Altamirano. “Peleamos tanto”, le dijo el senador DC al ex secretario general del PS y uno de los principales contradictores de Aylwin en los álgidos momentos previos al golpe de 1973.

“Sí Andrés. Mucho más duro fui yo. Yo me equivoqué”, fue el breve pero significativo diálogo de dos figuras centrales de la historia política del país.

En esta entrevista, el senador por el Maule repasa los principales hitos políticos del fallecido ex Mandatario, su liderazgo, la “debilidad” que, asegura, tuvieron al esperar que la junta militar regresara el poder tras el 11 de septiembre y el legado del primer Gobierno después del retorno a la democracia.

- ¿Cuál fue su primer acercamiento con el ex Presidente Aylwin?

- En la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, cuando fui su alumno en Derecho Administrativo. Debe haber sido el año 1954. Yo era miembro de la Juventud Socialcristiana y él pertenecía a la Falange. Vivimos todo el proceso de la formación del partido

Demócrata Cristiano.

- ¿Cuáles fueron las principales características de su liderazgo?

- En ese entonces más que nada lo respeté como profesor y luego como camarada. Pero nuestra acción política se dio ya en la campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva, el año 1958. El primer acercamiento político profundo fue cuando él era presidente del partido el año 1957. Participamos en su fundación. Tuvi- mos una relación muy fluida y permanente. El año 1973 era candidato por Atacama y Coquimbo, pero en realidad no iba a ser candidato por esa zona, porque me habían pedido que fuera a la campaña por Talca, Linares y Maule junto con él porque José Fonca,

“Yo soy testigo de que Patricio hizo esfuerzos hasta el último momento por tratar de evitar el colapso de la democracia”.



EL FALLECIDO EX PRESIDENTE AYLWIN EN UNA CEREMONIA DE 2012 PARA RECORDAR EL PLEBISCITO DE 1988.

que era senador por ese sector, quería que lo fuera a reemplazar. Pero el partido me pidió que me fuera de candidato a Atacama y Coquimbo. Después, ya cuando viene el golpe, trabajamos juntos. El 73 estábamos en el Senado, él como presidente del partido. Cuando se produjo el golpe me pidió que me incorporara a la directiva como vicepresidente junto a Rafael Moreno. Ahí empezamos a trabajar juntos hasta 1976, en que él pide que lo relevemos del cargo por un agotamiento personal. Quería dedicarse a su familia e incluso a mejorar una situación económica desmejorada. Y lo reemplacé como presidente de la DC hasta 1980, cuando partí al exilio. En ese momento el ex Presidente Aylwin se dedicó a ser parte del Grupo de los 24, que fue creado bajo mi presidencia y fue una instancia en la que yo le pedí que participara. Lo interpretaba muy bien, por ser un hombre de derecho. Y él se jugó por eso. Mantuvimos todo ese tiempo una relación especial. En mi exilio me visitó en dos o tres oportunidades y también lo invitamos a España a algunos encuentros y seminarios políticos. En 1983 volví con Gabriel Valdés como presidente de la DC y Aylwin como vicepresidente. Cuando regresé, Valdés nos incorporó a su equipo para seguir trabajando. En 1987 fue elegido presidente de la DC y me pidió que lo acompañara como su vicepresidente. Entonces me planteó que representara a la DC en el naciente comando del NO junto a Ricardo Lagos, por el socialismo, y Enrique Silva Cimma, por los radicales. Más tarde se incorporó Luis Maira. Ha sido una vida muy estrecha no solo en lo po-

lítico, sino también en lo familiar. Normalmente Patricio iba al campo que tenía mi señora en Talca y pasaba algunos días allá, para después seguir hacia el sur. Le doy gracias a Dios que tuve oportunidad de estar con él los últimos días antes de su muerte. La última vez que lo vi fue ocho días antes de su partida. Nos reconoció, aunque le costaba expresarse.

- ¿Qué papel tuvo el ex Presidente en el fracaso institucional de 1973 si se compara su participación con la de Frei Montalva y Allende, los principales referentes de ese momento? ¿Aylwin creyó excesivamente en el Estatuto de Garantías Constitucionales?

- Todos creímos en el Estatuto de Garantías Constitucionales. Por algo lo propusimos como una fórmula. Por eso el carácter de opositor de Patricio con Salvador Allende, que incluso refrendó en el funeral de Allende en 1990, cuando reafirmó que era un opositor leal dentro de la democracia

- Pero la izquierda resiente aún hoy el papel del ex Presidente en aquella época.

- Yo soy testigo de que Patricio hizo esfuerzos hasta el último momento por tratar de evitar el colapso de la democracia. Pero también lo escuché de Radomiro Tomić y Bernardo Leighton, que había la convicción de que no teníamos posibilidad y que íbamos a la crónica de una muerte anunciada. No veíamos la posibilidad de que se pudiera detener el proceso de quiebre democrático. Había una actitud de violencia, confrontación y enfrentamiento muy dura. Y fui testigo de los esfuerzos de Patricio. Cuando el cardenal Ra-

"Todos creímos en el Bando N° 1, que señalaba que se iba a restablecer la democracia 'en el más breve tiempo posible'. Hicimos fe en que eso iba a ocurrir (...) A lo mejor fuimos ingenuos"

úl Silva Henríquez pidió conversar y negociar con Allende, la DC no quería. Y estábamos en una junta nacional del partido en donde una inmensa mayoría no creía en lo que Allende pudiera hacer. Se había visto, cuando habíamos llegado antes a algunos acuerdos, que eran desconocidos por los partidos de la Unidad Popular. Sobre todo por su propio partido. Patricio Aylwin se jugó por entero en la junta nacional del partido por la negociación. Lo respaldamos y logramos dar vuelta a la junta para autorizar el diálogo. Después de ese diálogo, el viernes antes del golpe, en el consejo del partido, nos jugamos, y Patricio encabezó eso junto con Renán Fuentealba, por provocar un plebiscito. Tanto es así que dimos orden a todos los parlamentarios de la DC que renunciaríamos a nuestros cargos para provocar el plebiscito. Esa orden se dio el viernes. No se olvide lo que después declaró Carlos Briones, ministro del Interior, que Salvador Allende había accedido a ir al plebiscito el domingo. Pero para todo eso ya era tarde. Yo soy testigo de que Patricio Aylwin se jugó por evitar el quiebre democrático.

- ¿Fue su principal error o debilidad política haber intentado dotar al golpe de una justificación político-jurídica?

- Sí, es cierto, y yo incurrí en lo mismo al igual que Eduardo Frei Montalva, no así el llamado Grupo de los 13, que cuando se produjo el golpe, sabiendo que era inevitable porque se había producido un quiebre frontal y muy profundo en la sociedad chilena, con violencia en todas partes y una situación económica imposible. Todos creímos en el Bando N° 1, que señalaba que se iba a restablecer la democracia "en el más breve tiempo posible". Hicimos fe en que eso iba a ocurrir. Esa fue nuestra primera declaración, y en ese sentido es cierto que reconozco que a lo mejor fuimos ingenuos. No porque hay que sacar las castañas con la mano del gato, sino que creíamos que hubo una intervención para retornar inmediatamente a la democracia, la paz y la tranquilidad. Pero a los pocos días del golpe Aylwin y toda la directiva de la DC, en la que yo participaba, nos pusimos frontalmente contra el Gobierno criticándolo por el tema de los derechos humanos. Antes de los 40 días del golpe estábamos ya en una actitud muy crítica, sabiendo que este tema iba para muy largo. Pero, efectivamente, una debilidad que pudimos haber tenido se puede presentar ahí.

LA VISITA DE ALTAMIRANO
- ¿Cuál es el significado que se le puede dar a la presencia de Carlos Altamirano en las exequias del ex Presidente, teniendo presente que fue uno de sus principales detractores por lo que ocurrió entonces?

- Yo tuve un diálogo con él y quiero hacerle un reconoci-

miento expreso. Me encontré con él en el Salón de Honor del ex Congreso Nacional apenas terminó de hacer una guardia de honor simbólica de algunos minutos. Nos topamos y estaba Osvaldo Andrade, presidente de la Cámara de Diputados. Nos saludamos e intercambiamos alguna conversación y le agradecí haber asistido, porque fue un gesto republicano. Y le dije que se lo agradecía porque peleamos tan duro. Le dije que a lo mejor yo no tenía toda la razón ni él tampoco, pero algo de razón tuvimos todos. Y él me dijo "mucho más duro fui yo". Yo asentí y le recordé el precio que pagamos por eso. Y él me dijo "sí Andrés, pero yo me equivoqué". Fue un gesto muy importante. Y como Osvaldo Andrade lo trató en su discurso, yo puedo hacerle ver con toda franqueza.

- ¿Cuánto tardó la Concertación en asumir el sello que Aylwin le otorgó al primer Gobierno de la transición?

- Creo que fue inmediatamente después de la designación de la candidatura presidencial. Tras el plebiscito de 1988, hubo un lapso para saber por quién nos íbamos a decidir para candidato presidencial de la Concertación en su conjunto. Posibles candidatos había en las tres o cuatro tendencias que condensaban los 14 movimientos políticos que estaban representados. El primer paso que dio Patricio fue cuando, al formar la Concertación, se lo designó el "primus inter pares". En esa calidad fue que afrontó el plebiscito. Y con el resultado en la DC se produjo la lucha interna, el conflicto entre Gabriel Valdés y Patricio Aylwin y una junta nacional en la que, luego de generarse

"Aylwin fue muy criticado por la frase de la justicia en la medida de lo posible. Pero aunque siempre hay cosas por hacer (...) este país ha caminado mucho más que otros en ese ámbito"

consenso por varios precandidatos, todos concordamos en que había que proclamar a Patricio. A pesar de todas las tendencias, lo hicimos por unanimidad. Y Patricio ya estaba consolidando esta alianza política. Su gran visión fue cómo conformó su equipo, con un gran entendimiento transversal, donde jugaron un gran papel Enrique Correa, Edgardo Boeninger, Enrique Krauss, Ricardo Lagos, Enrique Silva Cimma y nosotros desde el partido. Todo eso le dio fundamento a lo que pasó a ser la Concertación y el primer Gobierno de la democracia.

- ¿Fue Pinochet menos incidente de lo que esperaban durante el Gobierno de Aylwin?

- La actuación de Pinochet tuvo un doble papel. Por un lado, mostraba bastante docilidad, pero por otro, por Dios que intentó socavar. Sus actuaciones tanto en el ejercicio de enlace como en el "boinazo" fueron muy significativas. Siempre hubo dudas muy grandes respecto de su conducta. En una conversación privada en su casa, Pinochet le aseguró a Aylwin que él sería el mejor garante del comportamiento de las Fuerzas Armadas. También cuando fue senador designado, él se sentía un poder garante del Ejército y quería serlo también para no ser afectado por temas judiciales.

- ¿Cuál es el principal legado del Gobierno del ex Presidente Aylwin y cómo, en ese ámbito, se inscribe la frase de "la justicia en la medida de lo posible"?

- Sin lugar a dudas fue la reconstrucción de la democracia y la paz. No se dio de inmediato, pero hay que tener en cuenta que Chile ha hecho algo muy complejo que no hizo Argentina ni España: no hubo punto final. Y eso es mérito de Patricio Aylwin. Aylwin fue muy criticado por la frase de la justicia en la medida de lo posible. Pero aunque siempre hay cosas por hacer, y si bien no se ha avanzado en un cien por ciento, este país ha caminado mucho más que otros en ese ámbito. Recuerde que el jefe de la policía militar se fue preso. Eso no ha pasado en otras latitudes. En otro orden de cosas, el ex Presidente Aylwin abrió el país al mundo, bajó la pobreza de forma significativa y el crecimiento tuvo un auge importante, con una reforma laboral que liberó muchas amarras. CS